

LA JUVENTUD.

PERIÓDICO DE LITERATURA.

HERMERO TECA PROVINCIAL
DE LA MORENO GARCÍA
ALMERIA

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes, á 2 reales en esta capital y 3 fuera.

La correspondencia se dirigirá al Director, D. Felipe Perez, calle Baja de Almanzor n. 11

UNA MAÑANA EN EL CAMPO.

Vamos á dar en cuanto nos lo permita nuestra limitada inteligencia, una rápida ojeada, sobre el vistoso cuadro que nos presenta la naturaleza al despojarse la tierra del denso manto de tinieblas que le cubriera, durante la oscuridad de la noche.

¡Qué espectáculo tan magnífico se nos ofrece en el campo, en el momento que la naturaleza toda parece que adquiere nueva vida, en el momento que amanece! Todo respira tranquilidad y sosiego: todo conspira á difundir en el alma la serenidad: todo excita serias reflexiones.

Alzad la vista hacia esa inmensa bóveda de los cielos, hacia ese teatro de donde los relámpagos arrojan su fuego, donde retumban los truenos, donde se desatan las tempestades, donde giran innumerables mundos. ¿No veis en el horizonte, que va apareciendo un foco de luz ofendiendo vuestros ojos con la intensidad de los rayos que despide? Es la antorcha mas brillante de los cielos, es el rey de los astros, es el Sol; que con su presencia viene á vivificar los animales, á herosear la creacion, en una palabra, á cumplir la mision impuesta por el Supremo artífice. Vedle primeramente rodeado de grandes nubarrones que representando ora inmensas fortalezas coronadas de torres y almenas, ora furiosos leones que le amenazan en su carrera, van poco á poco tñiéndose de los mas vistosos colores y disipándose, á la manera que el mas ligero humo desaparece en la inmensidad del espacio. Vedle ya marchando sobre un cielo despejado, y sus lucientes rayos, van á plátear la superficie de algun tranquilo arroyuelo que corriendo entre la verde yerbecita camina á llevar con sus limpidas corrientes la verdura y fecundidad á los sembrados de los cuales el honrado labrador espera cojer el pan con que ha de alimentar á sus queridas familias.

Estended ahora vuestros ojos sobre la tierra, y vereis á vuestros pies una alfombra de verde inimitable tapizada de flores y mariposas: vereis alguna arrogante florecilla que alzando su cuello sobre las doradas espigas se empeña en ostentar una gota de rocío que impul-

sada por el cesfrrillo de la noche fué á depositarse en su cáliz y de donde aun no ha sido arrojada por el Sol; vereis que el peregil riza la espesura de su ribete, y que el apio estiende sus brazos para recoger un jugo á propósito para su sabor. El espárrago levanta su vástago peramidal, la alcachofa estiende su ancha cabeza, los pimpol os del pepino se arrastran al Sol, las habas se mantienen firmes semejante á una tropa colocada en orden de batalla, los guisantes como una compañía de invalidos descansan sobre el tronco, en una palabra, vereis una infinidad de plantas y de árboles cargados de ópimos frutos, vereis multitud de aves de distintos tamaños y colores saludando con sus hermosos trinos la aparicion de un nuevo dia; todo, todo tiende á deleitar al hombre, y el hombre al fijar la vista sobre ese vistosisimo cuadro que la naturaleza le presenta, una mañana en el campo, entonces es cuando goza, entonces disfruta, entonces su corazon se deleita, entonces sus pensamientos son sublimes; porque entonces al mirar ese cuadro conoce la Omnipotencia Divina y entusiasmado esclama; ¡Qué grande es Dios! ¡Qué pequeño es el hombre! ¡Cuán maravillosas son las la páginas de la creacion!

José Bueno Pardo.

UNA TARDE EN EL CEMENTERIO.

Lúgubre, triste, nebulosa y fria camina la tarde hacia su ocaso, impelida por el ambiente húmedo del postrer snspiro del otoño. Los árboles se despojan de sus hojas que amarillas y secas revolotean, formando espirales, al rededor de sus troncos. Las aves permanecen emudecidas y los últimos crepúsculos del dia comienzan á desvanecerse en el espacio á la manera que el ligerísimo humo.

¡Qué tétrico silencio presta este solitario lugar!

El oxígeno que aqui se respira, brota sentimiento: los pensamientos que á vuestra vista nacen, son negros, melancólicos.

Todos duermen mientras velo yó! pero duermen el

sueño de la paz; duermen en brazos de la eternidad: duermen para no despertar.

¡Oh! que dichosos sois en vuestras tumbas!

Ya muestre el Rey de los astros la inmensidad de sus vivificadores rayos al aparecer por el oriente, ya se oculte por el occidente mandándonos los últimos destellos de su brillante luz: ya suene la horripilante y anodadora tormenta que parece descargar sobre nuestra existencia: ya la luna y las estrellas derramen su plateada luz, vosotros siempre impasibles, mudos, indiferentes permanecéis sin cuidaros del mundo, sin tropezar con sus escollos, sin heriros con sus espinas y abrojos.

¡Ayer llenos de vida, hoy cadáveres fríos, mañana montón de cenizas!

Mis ojos miran doquier y no encuentran sino losas donde fijar la atención, nombres de los que ya pasaron, sepulturas que esperan a los que han de morir.

Os encontráis solos, nadie os acompaña, vuestra mansión es la mansión del olvido.

A pocos metros de aquí se alza la ciudad en que habéis vivido; en ella residen los que ayer llamabais mis amigos; en ella existen vuestras familias, vuestros hermanos, vuestros hijos.

Otra generación os ha reemplazado.

Aquello que formasteis, no lo conoceréis quizás.

Vuestras costumbres se han modificado; vuestros gocees han desaparecido del todo.

Si posible fuera que vuestras desnudas calaveras se animaran a impulso de un nuevo soplo vital, y mirasen con sus secos y cóncavos ojos la indiferencia del mundo, el dolor y la amargura os volverían a matar.

¡Si, bien estais en la tranquilidad de vuestro letargo! Desdichada y miserable vida que arrastra la humanidad llena de penas y sinsabores, en donde los sufrimientos se multiplican y los placeres desaparecen instantaneamente: ¿cuál es el puerto de tu descanso? cuál es el fin de tus desvelos, de tus ilusiones, de tus esperanzas, cuál es el que ha de ocultar la gloria que te rodeaba, el nombre que te has conquistado, los sacrificios que has llevado a cabo?

¡La muerte y solo la muerte!

Se continuará.

Carpente Rabanillo.

ROMANCE, MORISCO.

Mientes mil veces, mal moro,
mil veces miente tu lengua,
anegada a la de chanza
de recatadas doncellas.

La que tu injurias, villano,
es mas pura que la estrella
que al lucir de la mañana
su claro brillar ostenta.

Es la gloria de Granada
por su apostura y decencia,
la envidia de las hermosas,
y de la Alhambra la prenda.

Es Zaida en fin, y esto basta:
su nombre, moro, respeta,
ya que no la sangre hidalga
que circula por tus venas.

Ahem-hamet es mi amigo,
y si en Granada estuviera
la vil lengua te arrancara
por las calumnias que inventas.

El almaizar que lleva
Zaida en las últimas fiestas,
bordado está de su mano
no es donación de quien piensas.

No es Zaida la que admite
dádivas de quien no sea
el esposo que la elijan
los padres a quien venera.

Mientes como mal nacido,
te lo dice Aben-humeya,
que jamás negó su guante
a ninguno en la pelea.

Yo te reto infame moro,
yo desfiendo a Zaida bella,
solo y serio te aguardo
cuando gustes y do quiera.

X. X.

Se continuará.

A NUESTRA ESCUADRA por el bombardeo de Valparaiso.

Truena el cañon, y el proyectil sonoro,
En ruinas torna la ciudad Chilena,
Al revuelto confin de espanto llena,
Y gran respeto infunde mas allá.

La fama vuela por los anchos mares,
Saluda Europa al español valiente
Que en Atao ya mostró saber prudente
La peria agradecida premiará.

Juan Garcia Casinello.

A MI QUERIDO AMIGO JUAN GARCIA.

No es verdad Juan que querias
yo me lo he figurado
¡ciésemos al contado
Cierta libro de poesias
A nuestro antojo ó mania
T al libro dedicaremos
I si esta obra emprendemos
V ien pronto se ha de empezar
N o soy capaz de esperar
I sin tardanza le haremos.

Felipe Perez.

FÁBULA.

El joven *Roqueso*,
que era un raton traviso,
jugaba en su despensa cierto día
con júbilo excesivo y alegría.

Pero Garraf, un gato valeroso
que era su mas odioso
y acérrimo enemigo,
de su mucho contento fué testigo;
por lo cual abrasándose en corage,
ya que estuvo en paraje
de poder embestirle á su seguro
puso al pobre Raton en gran apuro:
pillólo en fin; mas asustado el Gato,
por haber derribado cierto plato,
se le escapó la presa de la boca,
y en un agujerillo se le emboca.

Garraf, algo sentido por aquesto,
le dice muy afable: « *Roqueso*,
¿ por qué te has escondido? sal á fuera
jugaremos los dos. » « No, amigo mio,
(le responde el Raton): si yo saliera
tuviera mucho frio,
y aqui estoy bien caliente. á Dios las gracias
que conocer me deja tus falacias:
y pues ya de una me libré, no quiero
verme en sus garras otra, caballero. »

*Ymitá del Raton el gran talento:
huye el favor del hombre fraudulento.*

PREROGATIVAS DEL HOMBRE.

SONETO.

Es pues el hombre un animal viviente,
con voluntad, memoria, entendimiento,
con claro y perpicaz conocimiento
y dotado de un ánimo excelente.

Cuanto hay desde oriente al occidente
se le sujeta en noble rendimiento;
los que habitan el liquido elemento
le juran obediencia reverente:

El ave que á las nubes se levanta;
la culebra que se arrastra por el suelo;
y el leon que á las fieras se adelanta
le tributan obsequios con desvelo:

Y él solo á Dios humilla su cabeza,
como señor de toda su grandeza.

DIALOGO ENTRE DOS SEÑORITAS,
sacado de una carta del Papa Ganganelli.

- ¿ Por qué parte entró V. en Italia?
— Por el lado de Venecia, ciudad única en el mundo

por su situacion; pues parece exactamente á un gran navio que descansa en las aguas, y al que no puede uno arrimarse sino por medio de barcos. Es decir que en esa ciudad no hay caballos ni coches.

— Nada de eso. Los coches de los venecianos son las gondolas; y los gondoleros son generalmente muy elocuentes, y en sus chistes hay una agudeza graciosísima.

— ¿ Permaneció V. mucho tiempo en Venecia?

— Todo el tiempo del carnaval, que dura cinco meses.

— ¿ Qué tal le parece á V. el clima de Italia?

— Admirable. Los campos son tan bien cultivados que parecen jardines.

— Sin embargo se dice que hay muchos terrenos incultos.

— Es muy cierto. Los italianos han atendido mas al hermoso de las ciudades, que al cultivo de los campos.

— Se me figura que hay bellisimas obras de arquitectura.

— Todas las cuales son obras maestras; pero los campos incultos reprochan á los habitantes en holgazaneria.

— ¿ De qué puede provenir tan grande desidia en los italianos?

— De la del gobierno, que no les inspira ninguna actividad.

— ¿ Ha estado V. en Bolonia?

— Si, señora; pero primero pasé por la ciudad de Ferrara, que en su recinto le hará ver á V. una bella y dilatada soledad, casi tan silenciosa como el sepulcro de Ariosto que yace en ella.

— ¿ Qué camino tomó V. al salir de Bolonia?

— El de Rimini á lo largo de la costa del mar Adriático hasta Ancona; y desde allí á Loreto.

— ¿ Y al regreso?

— Atravesando los Apeninos y una infinidad de ciudades pequeñas se llega á Roma.

— He oido decir que para ver todas las preciosidades de esta ciudad, es preciso valerse de un Ciceron; ¿ qué significa esta palabra?

— Quizás significa hablador, porque esos tales acompañan á los forasteros á todas partes explicándoles cuanto hay que ver.

— He oido hablar mucho de la famosa via Appia ¿ existe todavía?

— Si, señora; pero no en el mismo estado en que se hallaba en tiempo de los romanos.

— ¿ Se acuerda V. en que época fué construida?

— En el año de Roma 444, por orden del censor Appio Claudio.

— Supongo que habrá llegado V. hasta Nápoles.

— Precisamente por la famosa via Appia se llega á aquella Partenope (1) en donde reposan las cenizas de Virgilio, encima de las cuales se ve crecer un laurel que no puede estar mas bien colocado.

— ¿ Y no tuvo V. miedo de permanecer en una ciudad en donde á menudo hay terremotos, y á donde baja fuego de las montañas?

— No amiga; no es eso tan horroroso como dicen; al contrario, el monte Vesuvio por un lado y los Campos Eliseos por otro proporcionan las perspectivas mas raras.

— ¿ Ha visto V. alguna erupcion del Vesuvio?

— En verdad que le ví una vez enfurecido en gran

(1) Dicen los poetas que Nápoles fué fundada en el lugar donde estaba el sepulcro de la ninfa Partenope, por cuyo motivo fué este su nombre primitivo.

manera, y entonces ví salir de su seno torrentes de fuego que magestuosamente se esparcian por los campos.

— Se dice que los napolitanos son vivarachos y agudos; pero entregados con exceso al placer y á la holgazanería para llegar á lo que podrían ser.

— Es muy cierto, y con efecto sería Nápoles una ciudad incomparable, si no se encontrase una multitud de de plebeyos llamados por otro nombre Lazaroni, con traza de malvados ó salteadores, sin ser muchas veces ni lo uno ni lo otro. Pero, señora Julia, mientras hablamos de Nápoles, hemos dejado atrás á Florencia.

— Facilmente podemos retroceder, y andar trescientas millas, que son las que hay de Nápoles á Florencia.

— Por do quiera se descubren en esta ciudad las muestras de esplendor y buen gusto de los Médicis, que fueron los restauradores de las artes.

— Tenga V. la bondad de decirme algo en orden á las costumbres de los italianos.

— Sobre eso no hay mucho que decir. Sus costumbres no están mas corrompidas que en las demás naciones por mas que diga la malignidad; y se puede decir de Italia como del orbe entero, que con corta diferencia se encuentra aqui, como en todas partes, un poco de bueno y un poco de malo.

EPÍGRAMA.

De una boardilla cayóse
un infeliz jornalero
y dió porrazo tan fiero
que una costilla rompióse:
dado el pobre á Lucif r
dijo al pie de la boardilla
— «Sobre quedar sin costilla...
cayérase mi muger.

GACETILLA.

Una de tantas. — No hace mucho tiempo que un galán muy enamorado y presuntuoso puso los ojos en una niña tan bonita como traviesa que al paracer correspondia con benévola ternura á las cariñosas demostraciones de sus exigentes admiradores. El jóven deseaba poseer un recuerdo de su amada, que llevar siempre consigo, y se atrevió por fin un dia á pedirla un rizo de sus negros y sedosos cabellos. La niña opuso muy debíl resistencia, y cierta mañana arrojó desde el balcon á su amante un papel perfumado que el estrechó contra su corazon lleno del mas ferviente entusiasmo. Escusado parece decir que el pobre jóven cifraba una gran parte de su ventura en la posesion de aquel objeto que siempre llevaba colgado sobre su pecho y pendiente de un galon.

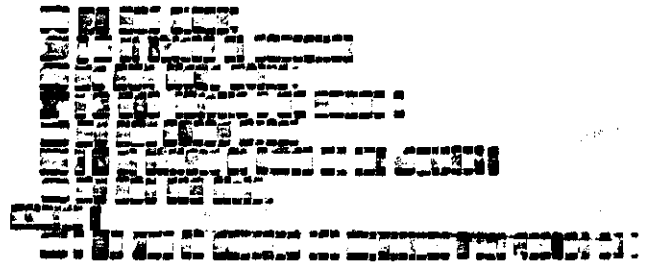
No sabemos que clase de crisis debió surgir entre los dos amantes, que llegó el caso de una formal ruptura y de la devolucion de papeles y recuerdos amorosos que ambos se habian cambiado; pero es lo cierto, que al devolver á la niña el rizo que habia constituido sus ilusiones, la acompañaba una ligera epístola que concluia de este modo:

Ahi va el rizo, mi ilusion,

ese cabello querido
que yo en el pecho he tenido
sugelo con un galon.
El era mi escapulario,
gran respeto le tenia,
y le amaba y le queria
como á un santo relicario.
Me habeis hecho mucho mal,
¡ quiera perdonaros Dios!
están sonando las dos
y yo me tiro al canal.

La niña que debió tener el corazon á la derecha, caso de que le tenga en alguna parte, escribió al desdichado amante una carta muy burlona que decia asi:

Escribo muy afectada,
voy á dar á mi criada
el rizo que me mandais;
sabedlo si lo ignorais,
que es suyo el pelo y no mio;
no os tireis por Dios al rio
si de morir teneis ganas.
No incomodeis á las ranas;
no tengais prisa, que pronto
morireis... de puro tonto.



CHARADA.

Prima y quinta junto al mar,
quinta y prima en la escopeta
dos y cinco en Alcalá
de tiempo antiguo se ostenta.

Dos y primera á los niños
varias veces atormenta
y tres y dos debes darles
porque callen y se duerman.

Es muy comun en los lagos,
rios, estanques y acequias
hallar la cuarta y segunda
llena de cantos y piedras.

Llegamos por fin al todo,
que quiero lector que sepas
es propio de todo aquel
que no tiene patria cierta.

José Bueno.

Por todo lo no firmado, el Secretario de la Redaccion
José Bueno Pardo.

Editor responsable, Pedro Casanovas.

ALMERIA.

Imp. de D. José Vicente Sangerman,
calle de Arraez, núm. 2.